

Semana 10

Isaías 61:1-11, “La Gran Reversión”

Comiencen orando:

Dios de gracia y de toda bondad,

Gracias por este semestre y por la oportunidad de reunirnos para este estudio Bíblico. Gracias por la oportunidad de invertir tiempo en tus Escrituras y en comunión con tu pueblo. En tanto que este semestre se acerca a su final, pedimos que la promesa del evangelio llene nuestros corazones y que seamos transformados por el. Oramos también para que un día todas las cosas y todas las personas sean reconciliadas contigo.

Que compartamos las buenas nuevas de tu amor con cada persona que encontremos.

Oramos en el nombre de Jesús

Amen.

Lean el pasaje Bíblico de hoy. (Sugerencia: Vayan alrededor del círculo, y cada persona lea un versículo en voz alta.)

Pregunta: ¿Qué les llama la atención en este texto? ¿Hay algo a lo que no le encuentren sentido? ¿Qué cosas les llaman la atención y despiertan su curiosidad?

Pocos pasajes están tan llenos de simbología como lo está Isaías 61. Estas palabras sirven como signo de una nueva esperanza y nuevos comienzos. Este pasaje está lleno de gozo fresco y está más cargado del evangelio que algunos sermones largos y bien redactados. Muchas de estas palabras causan nostalgia porque sabemos que formaron la base del primer sermón de Jesús tal y como está registrado en Lucas 4.

Isaías apunta a lo que mucha gente anhela para cada día de sus vidas: la gran reversión. Los pobres, cuyas vidas no han estado llenas de nada excepto de malas noticias durante tanto tiempo, reciben el don de las buenas nuevas. Aquellos que han estado cautivos en cárceles y prisiones por largos años reciben la libertad que les ha sido prometida. Aquellos quienes por años han gastado muchos días humedeciendo pañuelos con sus lágrimas, reciben consuelo y se encaminan hacia un día de risas y sonrisas. Las cenizas son esparcidas para darle lugar a brillantes coronas. Las ropas grises de luto son sustituidas por vestidos de fiesta y de colores preparados para una gran fiesta. A las personas que durante demasiado tiempo se han sentido como palos muertos, se les ha prometido que pronto se levantarán tan altos y robustos como el más grandioso de los robles.

Este es Nelson Mandela surgiendo de su cárcel después de tantos años de encarcelamiento injusto y caminando hacia el amanecer de un nuevo día. Este es el retrainamiento de las injusticias y de la opresión cuando el hombre una vez encarcelado toma el juramento del puesto como presidente de la misma nación que lo había encerrado por 27 largos años. Y esta esperanza no es sólo para héroes internacionales como Mandela. También es para los estudiantes de la universidad, los estudiantes de la universidad que se preguntan cómo van a pagar por su educación mientras van caminando a través del escenario de graduación, con su diploma en mano. Este es el Salmo 122 cuando las personas llegan a un nuevo día, y encuentran sus bocas llenas de risas que no podrían reprimir incluso si lo intentaran (¡y que no tienen ningún deseo de intentarlo!). La gente anhela tales reversiones. Rasguñe la superficie de la vida de una persona y usted encontrará a continuación que en esa superficie de aspecto aparentemente tranquilo, hay un mundo de dolor capaz de llevar a cualquiera hasta las lágrimas.

Nosotros estamos en lo correcto al anhelar la gran reversión de todas las cosas. Estamos también en lo correcto al localizar la fuente de donde esta bondad y paz provienen: del Dios Uno y Trino, ¡quién tiene el

poder y el supremo conocimiento para hacer que esto suceda! Como cristianos, sabemos que la forma con la que Dios conseguiría toda esta siembra y germinación de justicia era por medio de la encarnación del Unigénito Hijo de Dios, Jesús. Sabemos que las grandes reversiones de Isaías 61 son la obra del Dios Todopoderoso, no el resultado de la obra humana. Sabemos que tenía que ser de esta forma, debido a que la forma mediante la cual la salvación viene es algo que solamente Dios puede hacer.

Este texto transmite esperanza a la persona quien hubiera deseado que su vida hubiese resultado más emocionante, más satisfactoria de lo que en realidad fue. Este texto le da esperanza a la persona cuyo matrimonio nunca fue lo que se esperaba de él. Este texto habla de la esperanza al niño adulto quien siempre ha sido decepcionado por mamá y papá. Este texto le da esperanza a aquellos cuyas cuentas bancarias están llenas y cuyos corazones están vacíos, así como a aquellos cuyos corazones están llenos, pero que rayan en una pobre existencia. Este texto le da esperanza a las personas solas que nunca pudieron encontrar el amor de sus vidas, y a las minorías a quienes se les hizo sentir inferiores. Las palabras proféticas de Isaías apuntan a un tiempo (y a una persona) cuando el reino de Dios se manifieste a sí mismo plenamente.

¡Platiquemos acerca de esto!

Hay un poema escrito por una niña coreana de 12 años que se crio en un barrio marginal. Sólo son las palabras de una chica y sin embargo, como Douglas John Hall ha señalado, estas palabras podrían encajar perfectamente en los labios de muchas personas:

El nombre de mi madre es Preocupación;
En el verano, mi mamá se preocupa por el agua;
En el invierno, por las briquetas de carbón;
Y durante todo el año, se preocupa por el arroz.
En el día, mi madre se preocupa por la vida;
En la noche, se preocupa por los hijos;
Y durante todo el día ella se preocupa y se preocupa.
El nombre de mi madre es preocupación.
El nombre de mi padre es Frenesí de Borrachera.
Y mi nombre... mi nombre es Lágrima y Suspiro.

Algún día, como Isaías nos dice y como Jesús confirmó posteriormente, para todos los que viven de esta forma, habrán buenas noticias, habrá consuelo, habrá un final a las preocupaciones que un mundo injusto y caído trae a tanta gente. Algún día...algún día. Pero para este día, podemos señalar a Aquel quien ha venido ya a este mundo y quien viene de nuevo a hacer todas las cosas nuevas.

Hablemos de esto:

- Si tuvieran que escribir un poema, ¿qué imágenes o palabras incluirían?
- ¿Cuáles son las cosas que más les emocionan de ser afectados por “La gran reversión”?
- Lean Lucas 4:16 – 21. ¿Qué nos enseña la cita de Jesús de Isaías 61:1-2 acerca de su identidad y misión?
- ¿Tiene alguna importancia el hecho de que Jesús excluyera “y el día de la venganza de nuestro Dios”?
- ¿Qué implica esto acerca de la diferencia entre su primera y su segunda venida?
- ¡Este es el final del estudio! ¿Qué se llevan de este tiempo juntos?